

Paleografía, Historia Social de la Cultura Escrita y Revolución Digital*

Paleography, social history of written culture and the digital revolution

António Castillo Gomez 

Universidad de Alcalá, Espanha
E-mail: antonio.castillo@uah.es

Resumen

Este texto revisa el devenir de la Paleografía y su transformación en Historia social de la cultura escrita, es en decir, una disciplina que se interesa por explicar los testimonios escritos insertos en las sociedades que los producen, transmiten, consumen y conservan. Reflexiona sobre la revolución historiográfica encabezada por Armando Petrucci y los rasgos que permiten la determinación de un campo de investigación propio, centrado en analizar la difusión social de la escritura y la función social de esta, sin desvincularlas de la repercusión que tienen las políticas y acciones de conservación de la memoria escrita. Se cierra con algunas notas a propósito de los retos introducidos por la revolución digital en los estudios acerca de la escritura, la edición de textos y la digitalización de la memoria escrita.

Palabras-clave

Paleografía, Historia social de la cultura escrita, Memoria escrita, Escritura y revolución digital, Digitalización de la memoria escrita.

Editores-Jefes

Marcus Dores
Célia Lopes

Editores invitados

Ana Pereira Ferreira
Leonor Dias Garcia
Ofélia Sequeira

Dossiê

Paleografia e
Diplomática na senda
das Humanidades
Digitais: caminhos
e propostas

Como citar:

GOMEZ, António
Castillo. Paleografía,
Historia Social de
la Cultura Escrita y
Revolución Digital.
Revista LaborHistórico, v.10,
n.1, e63296, 2024. doi:
[https://doi.org/10.24206/
lh.v10i1.63296](https://doi.org/10.24206/lh.v10i1.63296)

* Una versión ligeramente ampliada de este artículo aparecerá en la revista italiana *Nuovi annali della scuola speciale per archivisti e bibliotecari*. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Vox Populi”. Espacios, prácticas y estrategias de visibilidad de las escrituras del margen en las Épocas Moderna y Contemporánea, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación (PID2019-107881GB-I00AEI/10.13039/501100011033). Quede constancia de mi agradecimiento a Attilio Bartoli Langeli por las sugerencias que me hizo tras leer una primera versión de este texto.

Abstract

This text reviews the future of Paleography and its transformation into Social History of Written Culture, that is, a discipline devoted to exploring written testimony within societies that produce, transmit, consume and conserve it. It offers some reflections on the historiographic revolution led by Armando Petrucci and the features that define an academic field focused on analyzing the social diffusion and function of writing, while keeping in mind the effects on it of policies and actions aimed at conserving written memory. It closes with a few remarks concerning the challenges the digital revolution poses in regard to studies of writing, the editing of texts and the digitalization of written memory.

Keywords

Paleography, Social History of Written Culture, Written Memory, Writing and the Digital Revolution, Digitalization of Written Memory.

Comprender los usos y significados que las sociedades, pasadas y presentes, desiguales y diversas, otorgan a los productos escritos debería ser el objetivo esencial de aquellas disciplinas cuyo cometido científico es el estudio de la escritura en cualquiera de sus manifestaciones y significados. Recuperar la multiplicidad de estos, señaló hace tiempo Attilio Bartoli Langeli (1978a, 281), ha de ser requisito previo para hacer historia de la escritura. Muchas veces, sin embargo, sus fines y métodos siguen anclados en planteamientos marcadamente positivistas, limitados a la pura descripción empírica del documento que tienen delante. En la coyuntura actual, dichas disciplinas, al igual que la Historia, la Filología y demás saberes humanísticos, son interpeladas por las nuevas tecnologías. No ya en lo que afecta a la edición electrónica y la divulgación digital de los textos, sino también cuestiones que atañen a la propia escritura y a la heurística de cada disciplina.

Algunos de estos asuntos son los que afronto en estas páginas con el propósito de compartir una serie reflexiones ligadas a mi trayectoria de investigación y, por lo tanto, a mi manera de entender el estudio de la escritura. Primeramente, dedicaré una serie de apartados a repasar sucintamente la evolución de la Paleografía desde sus orígenes hasta su articulación como Historia social de la cultura escrita, y en la parte final me detendré en esbozar algunos apuntes sobre las ventajas y algunos problemas suscitados en este campo de estudio por la revolución digital.

Paleografía: ¿fin o método?

Como es sabido, el hecho fundacional de la Diplomática y de la Paleografía fue la polémica sostenida a finales del siglo XVII por el monje benedictino Jean Mabillon

(1632-1707) y el jesuita holandés Daniel van Papenbroeck (1628-1714) acerca de la autenticidad o no de unos documentos merovingios depositados entonces en la abadía de Saint-Denis. Mientras que el segundo postulaba su falsedad, el monje de Santo Mauro defendió que eran auténticos tras una meticolosa investigación que se plasmó en la obra *De re diplomatica libri sex* (1681), en la que puso de manifiesto la utilidad que en esa disputa tenía el análisis diplomático y paleográfico. Respecto de este, la metodología empleada fue esencialmente pericial, orientada a la lectura, transcripción, datación, identificación y clasificación de la escritura. Treinta años después, el término Paleografía apareció explícitamente en el título de la obra *Paleographia graeca* (1708), de Bernard de Montafucon (1655-1741), monje de la misma comunidad.

Estos comienzos han determinado, en ocasiones con notable rigidez, el modo de hacer de la Paleografía y de la Diplomática, incluyendo algunas limitaciones sobre las que merece la pena detenerse. Desde el origen, el quehacer de estas disciplinas se enfocó casi exclusivamente a la época medieval y así ha permanecido. Hasta tal punto que, por un lado, en la estructura departamental universitaria española ha sido común la vinculación institucional entre Paleografía y Diplomática e Historia Medieval; y, por otro, el profesorado de dichas materias se ha reclutado muy a menudo entre medievalistas. Tan solo ha sido en las últimas décadas cuando el campo de visión se ha abierto más, incorporando problemáticas escriturarias y documentales de otros periodos, aunque esto no haya generado todo el consenso necesario. Incluso se ha esgrimido como demérito en los procesos de selección y promoción del profesorado universitario del área de Ciencias y Técnicas Historiográficas – abstrusa denominación que en poco mejora la viejuna Ciencias auxiliares de la Historia –, por lo menos en la universidad española.

Dentro de la hegemonía que mantuvo dicha forma de entender la Paleografía, en los años centrales del siglo XX distintos autores apelaron al estudio de la escritura en relación con la sociedad. El historiador rumano Zsigmond (Sigismund) Jakó (1916-2008) reclamó ese enfoque en su planteamiento de una Paleografía formulada desde “nuevas bases”, como explicitó en el subtítulo de su intervención en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en Roma en septiembre de 1955 (Jakó 1955). Contemporáneamente el lingüista francés Marcel Cohen (1884-1974) publicó su obra *La grande invention de l'écriture et son évolution* (1958), donde advirtió que “el uso de la escritura está en función de su utilidad en una sociedad dada” (Cohen 1958, Vol. 1, 7). Más categórico fue el paleógrafo húngaro István Hajnal (1892-1956), autor de trabajos pioneros en cuanto a la dimensión social del escrito, como el que dedicó a la enseñanza de la escritura en las universidades medievales, donde sostuvo que “la escritura, al igual que las otras formas de civilización, es un medio nacido en el seno de la sociedad, cuyo devenir depende del carácter sistemático de su implantación en ella” (Hajnal, 1959, p. 9).

Junto al historiador polaco Aleksander Gieysztor (1916-1999), todos ellos constituyen un elenco de estudiosos cuya perspectiva influyó en el giro que Armando Petrucci (1932-2018) imprimió a los estudios paleográficos a partir de los años 60, como él mismo reconoció más adelante (1989b). De finales de los sesenta es un artículo suyo absolutamente revolucionario en su tiempo. Al ocuparse de las escrituras altomedievales hizo notar que el método paleográfico, según se venía practicando desde el origen de la disciplina, había sido particularmente fecundo a la hora de responder a una serie de cuestiones ligadas al análisis formal de los testimonios escritos: *cómo, dónde y cuándo*. La pericia alcanzada en el conocimiento e interpretación de las escrituras medievales había servido para fijar la lectura de los textos y determinar los tiempos y lugares de escrituración, así como para establecer las características de las distintas tipologías gráficas. Sin embargo, Petrucci advirtió entonces que esos interrogantes no eran suficiente por cuanto olvidaban otros dos: *quién escribe y por qué lo hace*. Así lo argumentó en aquella ocasión:

No obstante, creemos que el método de estudio de las escrituras altomedievales, basado principalmente en el análisis gráfico de las mismas, ha alcanzado ya sus mejores resultados en este particular terreno de investigación y es incapaz de superarlos. De hecho, ya conocemos de qué modo se escribían los libros y los documentos en la Europa altomedieval y podemos saber, hasta cierto punto, dónde y cuándo se utilizaban las diferentes formas gráficas existentes. En cambio, no podemos responder a otras cuestiones, tal vez porque nunca nos las hemos planteado, o porque no nos las hemos planteado lo suficiente; no se trata de las preguntas del cómo, el dónde o el cuándo, sino del quién y el porqué. El mismo planteamiento de estas cuestiones modifica, en cierto sentido, el método tradicional de la paleografía, no sólo porque considera la escritura en el ámbito de la sociedad que la ha producido – lo que ya es una tarea propia de una paleografía genéricamente historicista –, sino sobre todo porque, en lugar de partir del estudio de las formas gráficas para relacionarlas después con otras manifestaciones de la sociedad coetánea, pretende partir precisamente del estudio del significado que una sociedad determinada, formada necesariamente de escribientes y no escribientes, atribuía a la escritura, y del conocimiento del número y de la calidad de los escribientes que existían en dicha sociedad. (Petrucci, 2011 [1969], p. 328).

Quedaban así trazadas las bases de una aventura intelectual que, bajo la denominación *alfabetismo y cultura escrita*, en las décadas siguientes atrajo la atención de Petrucci y de otros paleógrafos italianos, además de historiadores, lingüistas y

antropólogos.¹ La fecha que simboliza este giro es 1977, cuando se celebró en Perugia el congreso *Alfabetismo e cultura scritta nella storia de la società italiana*, al que siguió un intenso período de investigaciones, discusiones y confrontación de perspectivas difundidas a través del boletín mimeografiado *Notizie Alfabetismo e cultura scritta* y de la revista, con mejor presentación editorial, *Alfabetismo e cultura scritta*, títulos publicados entre 1980 y 1992. En el mismo año 1977 vio la luz la revista *Scrittura e civiltà*, otro de los grandes proyectos de Petrucci, que se mantuvo hasta 2001.

En el segundo número de esta revista publicó un revelador ensayo sobre la libreta de cuentas de Maddalena Grattaroli, donde puso de relieve la contribución que la Paleografía podía ofrecer en el ámbito de los estudios sobre alfabetismo, entonces de plena actualidad. Maddalena era una viuda originaria de Bérgamo que se instaló en el Trastevere romano, donde regentó una tienda en la que vendía un poco de todo: vino, vinagre, aceite, queso, trigo, jabón. Era analfabeta, pero necesitó llevar la contabilidad del negocio y para ello contó con la ayuda de su sobrino, además de pedir a cada uno de sus clientes que anotaran los pagos y deudas contraídos con ella. Como consecuencia, en la libreta confluye un total de 102 escribientes para el período 1523-1537, cuya grafía se distribuye en torno a dos polos gráficos: *mercantesca* e itálica (Petrucci 1978b). Al volver años más tarde sobre esta investigación, Petrucci indicó que el análisis paleográfico le había permitido “profundizar y descomponer los dos grupos en secciones cualitativamente diversas y en ocasiones contrapuestas”. Su enfoque permitió cualificar e iluminar “la composición sociocultural del pequeño mundo que concurría y se cruzaba en la humilde tienda trastiberina” (Petrucci 2002, p. 23). Hace poco, Bartoli Langeli (2021, p. 9) ha señalado que, si bien la libreta no aporta nada nuevo acerca de las dos tipologías de la escritura usadas entonces en Roma, sí lo hace en torno a la desigual capacidad gráfica de quienes escribieron en ella.

Al interrogar la escritura desde la difusión y función social, Petrucci (1996) situó la Paleografía en unas coordenadas científicas novedosas, en abierto diálogo con la renovación que en los años 60 y 70 se estaba operando en diferentes frentes. En el ámbito de la Historia, por aquellos tiempos confluyeron dos escuelas de signo distinto, pero ambas determinantes en el devenir historiográfico: la escuela marxista británica, aglutinada en torno a la revista *Past & Present*, que rescató a las clases populares como sujetos del acontecer histórico; y la segunda generación de la escuela francesa de *Annales*, llamada así por la revista del mismo nombre, con su apertura a nuevos objetos de estudio (vida privada, mentalidades, religiosidad, prácticas culturales, libro y lectura, etc.). Así mismo, la Antropología empezó a ocuparse de las consecuencias que tenía la introducción de la escritura en sociedades tradicionales eminentemente ágrafas (Goody 1968). Por último, fue también la época en la que

¹ Para la ampliación de horizontes de la Paleografía y la articulación de una línea de investigación sobre alfabetismo y cultura escrita, véase Bartoli Langeli 1978b; Petrucci 1978a. Complementariamente, Castillo Gómez y Sáez Sánchez 2016 [1994].

la alfabetización pasó al primer plano del debate político y estimuló la investigación histórica acerca de la cuestión (Stone 1964 y 1969; Cipolla 1969).²

No obstante, una propuesta tan revolucionaria como lo era esta en aquellos tiempos no estuvo (ni ha estado) exenta de críticas por parte de quienes consideraban (o consideran) que traspasa el fin propio de la Paleografía. Ettore Cau expresó sus objeciones en la mesa redonda *Paleografia e Diplomatica: civiltà e cultura*, organizada en el marco del *Terzo convegno dell'Associazione dei medioevalisti italiani: Il Medioevo oggi*, celebrado en Santa Margherita Ligure en mayo de 1978, con la consiguiente respuesta de Petrucci.³ Alessandro Pratesi (1922-2012) planteó también algunas reservas en el mismo foro, pero luego las moderó en otros trabajos posteriores. En estos destacó la importante contribución de Petrucci a los estudios paleográficos y admitió que a él se debían algunos de los análisis formales de la escritura más precisos y exhaustivos (Pratesi, 1992 [1984], p. 106-108; 1992 [1986], p. 118-119). En cambio, Stefano Zamponi fue particularmente crítico en su intervención en el *III convegno dell'Associazione italiana dei paleografi e diplomatisti*, Perugia, 1985 (Zamponi 1985, p. 23), y hace poco se ha reafirmado en su convicción de que esa senda traspasa los confines de la Paleografía. A su juicio, el fruto que se puede esperar de ciertas investigaciones sobre el alfabetismo y la cultura gráfica es del “todo previsible *a priori* y no enriquece de forma apreciable nuestros conocimientos [de la Paleografía]” (Zamponi 2021, p. 246-247).⁴

Escritura, sociedad y memoria

Desde una inquietud intelectual inusual entre los paleógrafos, Armando Petrucci comprendió que el estudio de los testimonios escritos es indisoluble de la sociedad que los produce, consume y conserva. La cuestión del *quién* escribe (o manda hacerlo) interpela directamente la difusión social de la escritura, lo que supone interesarse por las políticas ejercidas sobre la escritura y el alfabetismo en cada época histórica para determinar las posibilidades y niveles de uso por parte de los distintos grupos sociales. La diversidad de la educación y cultura gráfica en cada situación le llevó a modificar la terminología descriptiva habitual con objeto de dar cabida a los distintos grados de competencia, desde los alfabetizados cultos a los analfabetos, que tampoco tienen motivo para estar ausentes de la historia de la escritura dado que también son

² Un poco más adelante se publicaron sendos volúmenes de Harvey J. Graff 1981 y 1987, uno de los principales historiadores del alfabetismo.

³ Véase referencia a esta polémica en Supino Martini 1988, p. 71-72.

⁴ Publicado en 2021, el texto corresponde a la ponencia que el autor presentó en el congreso *Storia della scrittura e altre storie*, celebrado en Roma en octubre de 2010, cuyas actas, sin el texto de Zamponi, se encuentran en Bianconi 2014.

interpelados por esta en muchas situaciones de la vida cotidiana (de ahí la relevancia asignada al fenómeno de la delegación de escritura).⁵

La pregunta del *porqué / para qué* alude a la función social de la escritura, que parte de entender que todo texto – sea un diploma pontificio, una carta personal o un libro de cuentas – responde a una serie de motivaciones que explican su contenido e inciden en su materialidad. La escritura empleada, el tipo de soporte utilizado, el formato, la iluminación o la mayor o menor planificación del escrito vienen dadas a menudo por los fines que persigue el texto, sean estos de carácter político, personal o de otra índole.

El estudio de la producción escrita, por supuesto, puede parcelarse, como de hecho se hace por las distintas disciplinas que se ocupan de ella; pero su complejidad sólo se desentraña cuando se tiene en cuenta la pluralidad de sus manifestaciones, es decir, el conjunto de prácticas que configuran la cultura escrita de cada época o coyuntura, de cada sociedad. Retomando el sentido que Jean Mallon (1904-1982) dio a la Paleografía en 1952, cuando afirmó que debía “ocuparse de los monumentos gráficos de cualquier tipo y naturaleza y, en cada caso, de forma global” (Mallon 1952, p. 11-12); Petrucci dio un paso más al hablar de Historia de la cultura escrita, entendida como “la historia de la producción, de las características formales y de los usos sociales de la escritura y de los testimonios escritos en una sociedad determinada, independientemente de las técnicas y los materiales utilizados” (Petrucci 2002, p. VI).⁶

Una de sus muchas enseñanzas concierne al énfasis que puso en el estudio global de los testimonios escritos, pues solo así es posible entender las transferencias gráficas de un ámbito a otro y, en general, la riqueza y pluralidad escrituraria de cada época o de cada comunidad de escribientes. Para ello no es suficiente con analizar los documentos solemnes fabricados en las cancillerías pontificia, real o señorial, ni tampoco la documentación redactada por los notarios, como hacen aquellos paleógrafos y diplomatas anclados en la visión tradicional; sino que es obligado salir de los ambientes profesionales y asomarse al conjunto de la sociedad, contemplada en toda su diversidad de clase, género, sexual o étnica. Hace falta rastrear en esta las huellas dejadas por la desigual capacidad de escribir por mínimas que sean, lo que conlleva poner la mirada en las prácticas de escrituración “menor” y, desde luego, en el amplio campo de las escrituras ordinarias (albaranes, cartas, diarios, libros de cuentas, libros de memorias, cuadernos escolares, etc.), a día de hoy todavía silenciadas o marginadas en muchas investigaciones paleográficas.

Naturalmente una perspectiva como esta no puede suscribir la irrelevancia que Stefano Zamponi (2021, p. 246) atribuye a las escrituras de los semialfabetizados en la historia de la escritura. Que estas estén alejadas de la norma gráfica imperante en

⁵ Petrucci 1989a.

⁶ A propósito del desarrollo cosechado por la Historia social de la cultura escrita, véase GIMENO BLAY 1998 y 2012; CASTILLO GÓMEZ 2005 y 2015.

determinados períodos no hace más que evidenciar la frondosidad del bosque de la escritura. Visto así, el panorama gráfico se enriquece y al tiempo pone de relieve la imposibilidad de encostrarlo en las nomenclaturas habituales de la Paleografía. Esta, sin duda, muestra su validez en épocas como la medieval, donde el alfabetismo fue menor y la producción escrita emanó principalmente de profesionales de la pluma (cancilleres, notarios y escribanos); pero entraña determinadas torpezas cuando se trata de diseccionar tiempos y sociedades gráficamente más complejas y plurales, como las que emergen en la Europa occidental a partir del siglo XVI con el paulatino crecimiento del alfabetismo.

Así mismo, la perspectiva social ha servido para entender que muchos cambios en la evolución de la escritura no emanan de los profesionales del escribir, como el propio Petrucci advirtió al estudiar los grafitis hallados en las excavaciones de la antigua Condatomagos (La Graufesenque) de los galos. Mediante un meticuloso análisis paleográfico de las distintas ejecuciones de las letras del alfabeto latino demostró la intervención de al menos nueve manos de escribientes subalternos, concretamente de los trabajadores de los hornos donde se cocieron las ánforas, platos, vasos y otras piezas donde se realizaron las inscripciones. En consonancia con su idea de que los cambios gráficos emanan siempre desde abajo, frente a lo que practicaba la Paleografía tradicional, argumentó también que el paso de la mayúscula a la minúscula en la historia del escribir latino se inició en las escrituras corrientes del siglo I y no en la producción libresca posterior, de los siglos II-III, como sostenía por entonces la historiografía francesa (Petrucci 1962 y 1963-1964).

Obviamente, una mirada de este tipo no puede soslayar la reflexión acerca de la naturaleza de la memoria escrita que se ha conservado. Como señaló Jacques Le Goff (1924-2014), “apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas” (1991, p. 134). Dado que la conservación de la memoria escrita no es inocua, la Historia social de la cultura escrita debe interrogarse también por las políticas de selección operadas a lo largo del tiempo, por los criterios empleados en cada ocasión, por las instituciones depositarias del patrimonio escrito y por los estragos fortuitos o las destrucciones conscientes.

Conforme advirtieron Joan M. Schwartz y Terry Cook, “los archivos – como registros – ejercen un poder sobre la forma y la dirección de los estudios históricos, la memoria colectiva y la identidad nacional, sobre cómo nos conocemos a nosotros mismos como individuos, grupos y sociedades”. Un poder, añadieron, que no escapa al desempeño profesional de los archiveros, que, lejos de ser neutro y objetivo, como suelen pretender, entraña decisiones que intervienen activamente en la naturaleza, salvaguardia y ordenación de los fondos archivísticos y, por lo tanto, en la memoria de la sociedad (Schwartz & Cook 2002, p. 2-3). Por ello, también es oportuno reflexionar tanto sobre los responsables políticos que definen las políticas

documentales y bibliográficas, como sobre los “memorizadores” profesionales, es decir, los archiveros, bibliotecarios, documentalistas o museólogos que se ocupan de ordenar, describir, clasificar y conservar la memoria escrita.⁷

Si hoy día entendemos que debemos archivar las cartas personales de la gente corriente, las octavillas repartidas en una manifestación, los ejercicios escolares, las agendas personales o las felicitaciones navideñas, entre tantas otras expresiones de la escritura cotidiana, por cuanto son testimonio de prácticas sociales y culturales que deben documentarse; en otros tiempos, empero, la conservación fue más selectiva y privilegió la memoria de las instituciones y de las élites. Como consecuencia son muchos los testimonios escritos que se han perdido, de igual modo que también lo son aquellos que en la actualidad siguen quedando al margen de la misión conservadora de las instituciones y terminan perdiéndose. O si no lo hacen es porque asociaciones de distinto tipo y particulares se ocupan de salvaguardarlos, ya sea por afanes coleccionistas, cuestiones afectivas o por la expresa voluntad de generar una memoria escrita más amplia y democrática. A este respecto piénsese, por ejemplo, en los archivos autobiográficos (Antonelli e Iuso, 2000; Meurice 2008-2009; Barbalato y Mingelgrün, 2012; Marcilloux, 2013), incluida la dimensión digital (Casellas I Serra y Hernández Olivera, 2014), los archivos personales *sensu lato* (Artières y Laé, 2011; Cunha, 2019), los archivos de los movimientos feminista (Eichhorn, 2014; Bard *et al.*, 2023) y LGTBIQ (Greenblatt, 2011) o los archivos de la escritura popular (Castillo Gómez, 2021).

Todo ellos estimulan la recogida y conservación de una memoria escrita no preservada normalmente en los archivos oficiales y cuya desaparición produciría significativas lagunas.

No obstante, como apuntó Arlette Farge respecto de la producción escrita de las clases populares, “el archivo posee recursos [...], hay que tomarse la molestia de buscarlos” (Farge 1991 [1989], p. 79). Encontrarlos puede ser la justa recompensa a las horas pasadas en el archivo, pero también el fruto de una meticulosa descripción documental y bibliográfica. En cambio, si esta adolece de desequilibrios e insuficiencias, la consecuencia es la invisibilidad de los testimonios escritos, relegados a las zonas en sombra de archivos y bibliotecas.

Cultura escrita y revolución informática

Como ha señalado en reiteradas ocasiones el historiador francés Roger Chartier, la revolución informática conlleva una serie de transformaciones en toda la cadena de transmisión de un texto, puesto que es, a la vez, “una revolución de la técnica de

⁷ Sobre estos asuntos son muy pertinentes las siguientes aportaciones de Petrucci 1992, p. 201-210; 1993; 1995; 2002, p. 116-126 y 2004, p. 75-92.

producción y de reproducción de textos, una revolución del soporte de lo escrito y una revolución de las prácticas de lectura” (Chartier, 2000 [1997], p. 109).

En el orden textual es evidente que las nuevas tecnologías han acarreado una serie de cambios que se suman a otros acontecidos a lo largo de la historia, como lo fueron en su época la invención del códice o la aparición de la imprenta manual. A diferencia de estos, la textualidad electrónica se caracteriza por su inmaterialidad. Su estudio, por lo tanto, suscita nuevos interrogantes y requiere de nuevos conceptos de análisis. Desde esta perspectiva es obvio que su objeto en nada incumbe a la Paleografía, pero sí a la Historia social de la cultura escrita. Según se ha visto más arriba, esta es independiente de las técnicas, soportes e instrumentos utilizados en cada momento para escribir, y la textualidad digital no es más que otra mutación de las muchas que ha experimentado la escritura desde sus orígenes.

La digitalización de documentos, libros y otros productos escritos plantea oportunidades de trabajo indiscutibles, pero también algunos problemas que no deben soslayarse. La accesibilidad propiciada por los numerosos textos disponibles en la Red palía la dificultad que a veces puede suponer la consulta directa del ejemplar. Esto puede no ser particularmente grave cuando lo que interesa es solo el contenido del texto, siempre que la digitalización sea óptima y completa; pero sí cuando se trata de conocer y valorar la dimensión material de cada escrito.

Por ello, un problema sustancial sería ejercer de paleógrafos, diplomatistas o epigrafistas sobre documentación digitalizada – como antes podía ocurrir con los facsímiles –, renunciando a la obligación de analizar los documentos, los libros o las inscripciones en su estado original.

La composición de los códices, el tamaño de un documento, el tipo de soporte, el módulo de la letra o la relación que la escritura establece con el espacio donde se materializa son informaciones relevantes que no pueden obviarse si se pretende comprender la cultura escrita de cada época. La atención a la materialidad del escrito es un rasgo que distingue el *modus operandi* de ciertos paleógrafos, filólogos y aquellos historiadores de la cultura escrita que no prescinden de la erudición (Gimeno Blay, 2001), del que siguen muchas veces los historiadores generalistas interesados en el devenir de las prácticas culturales. Si para estos puede ser suficiente con explicar la dimensión que alcanza la escritura o la lectura en una determinada sociedad; para los otros toda indagación debe partir de los propios objetos escritos y deducir de ellos cuanta información proporcionen sobre la identidad y competencia de los escribientes o sobre los lectores (y lectoras) a los que se encamina un texto según su formato y las maneras de consumir el acto de leer.

Aunque no todo cuanto ofrecen las Humanidades Digitales es orégano en el monte de la Paleografía (o cualquiera otra disciplina referida a la escritura);⁸ tampoco

⁸ Zamponi, 2021, 238-242, valora algunos proyectos de Paleografía digital al tiempo que señala ciertas limitaciones. A propósito de las escrituras medievales apunta, en concreto, que la capacidad de leer, “la haga el hombre o una máquina,

sería prudente desmerecer los horizontes que han abierto en el último decenio en la enseñanza e investigación sobre las llamadas Ciencias y Técnicas Historiográficas (Ramírez Sánchez, 2016) y, más específicamente, en relación con la Paleografía (Stokes, 2015).⁹ Algunos proyectos digitales suponen, de facto, lo que Peter Stokes (2009) llamó “computer-aided-paleography”, como él mismo puso de manifiesto con *DigiPal*, enfocado a la creación de un software específico para analizar la escritura, aplicado concretamente a la producción vulgar en Inglaterra durante el siglo XI.¹⁰

El tratamiento digital de textos e imágenes presta notables servicios a la hora de leer documentos y manuscritos; como también en la reconstrucción del acto de escribir, la secuenciación del proceso, la distinción de los trazos de una letra o la identificación de las manos que intervienen. Del mismo modo que la investigación sobre palimpsestos y manuscritos de difícil legibilidad se benefició en su día de la utilización de la lámpara de rayos ultravioleta (“lámpara de Wood”) o de la técnica fotográfica; en tiempos más cercanos ha acontecido igual con la digitalización multiespectral, que ofrece al estudioso un cúmulo de información que no se puede obtener a simple vista y, además, sin riesgo alguno para el documento (Escobar 2006, 31-32). En trabajos recientes sobre el “Gran rollo de Isaías”, uno de los manuscritos del Mar Muerto, la inteligencia artificial ha permitido constatar la intervención de dos escribas distintos por unas variaciones en el trazo que son inapreciables para el ojo humano (Popović; Dhali; Schomaker, 2021).

Respecto de las inscripciones, la lectura e interpretación de muchas de ellas, sobre todo las más deterioradas o inaccesibles a la vista, ha mejorado con el recurso a la fotografía digital, la georreferenciación o el empleo de los Sistemas de Información Histórica.¹¹ Otro salto cualitativo se ha producido en la edición epigráfica mediante el sistema de codificación informática TEI (Text Encoding Initiative), basado en el lenguaje XM, según puede verse en EPIDOC, ampliado para incluir también papiros y documentos antiguos (*Papyri.info*).¹²

Es evidente que la catalogación y edición de textos ganan en inmediatez y resolución de problemas con las ventajas que ofrecen los recursos informáticos y en muchos aspectos el trabajo colaborativo. Si antes cualquier error al catalogar

es un conocimiento básico que no identifica ni agota la forma de conocimiento histórico que llamamos Paleografía” (p. 240).

⁹ Acerca de la Paleografía digital, véase además Rehbein, Sahle & Schaßan 2009; Hassner *et al.*, 2013; Castro Correa 2014 y Santos Ruiz, 2017.

¹⁰ *Digital Resource and Database of Palaeography, Manuscripts and Diplomatic*, 2010-2014, consultable en www.digipal.eu. Para los proyectos y publicaciones de este investigador, véase su página web: <http://www.peterstokes.org> [Consulta 21 de febrero de 2024].

¹¹ Sobre Epigrafía y nuevas tecnologías se pueden ver los trabajos reunidos en Orlandi *et al.*, 2017 y, en concreto sobre inscripciones renacentistas, Ramírez Sánchez 2021 (Parte I: “Epigrafía y Tecnologías de la Información y la Comunicación”).

¹² *EpiDoc: Epigraphic Documents in TEI XML*, <https://sourceforge.net/p/epidoc/wiki/Home/> [Consulta 21 de febrero de 2024].

un manuscrito, un incunable o un impreso antiguo solamente se podía corregir en la ficha, a mano sobre el catálogo impreso o en las sucesivas ediciones; ahora cada subsanación o actualización se puede efectuar de manera inmediata. Naturalmente esto no óbice para que los inventarios y catálogos *online* también puedan perpetuar errores no corregidos o incurrir en lagunas informativas si no incorporan suficientes campos y términos de descripción. A estos se les puede aplicar lo mismo que Petrucci advirtió de sus homónimos analógicos, esto es, que muchas veces son producto de una política de catalogación y registro “limitante y peligrosa, y, en última instancia, suicida” (Petrucci, 1993, p. 152).

En el plano de la edición documental, las nuevas tecnologías no solamente reducen sustancialmente los costes y facilitan la corrección, sino que también hacen más factible una edición integral – transcripción paleográfica, transcripción actualizada y reproducción digital del documento –, que en las publicaciones impresas resultaba bastante costosa, por lo que solamente se ha utilizado para casos singulares. Uno de estos es el proyecto de edición de las cartas originales del Medievo latino entre los siglos VII y XI, dirigido por Armando Petrucci, del que han visto la luz un volumen referido a Italia (Petrucci *et al.*, 2004) y dos a Francia (Petrucci *et al.*, 2007; Ammannati, 2012). En versión electrónica, el proyecto *P. S. Post Scriptum. Arquivo Digital de Escrita Quotidiana em Portugal e Espanha na Época Moderna* incluye una amplia colección de cartas privadas en dos formatos: la edición crítica digital y el *corpus* lingüísticamente anotado (CLUL, 2014).¹³

Con todo, a diferencia de algunas ediciones impresas en las que se han reproducido los documentos en su tamaño original, en las digitales este aspecto no puede percibirse de la misma manera por más que se indiquen las medidas de la pieza. Sucede lo mismo con otros pormenores de la materialidad documental, por lo que nunca estará de más insistir en la obligada consulta de los textos allá donde se custodien los originales.

En cuanto a la difusión digital de la memoria escrita, cada día más en auge, urge reflexionar sobre los criterios que se siguen y quiénes los establecen, toda vez que la selección operada influye directamente tanto en las líneas de investigación como en la imagen social del patrimonio escrito. De igual modo que en la etapa analógica, la desigual descripción de los diferentes testimonios escritos (documentos, libros, inscripciones, etc.) repercute de manera directa en la visibilidad de unos y la invisibilidad de otros. De hecho, muchos planes de digitalización traducen “un concepto de historia monumental, donde lo que se glosan son las glorias nacionales, por lo

¹³ Bajo una perspectiva lingüística se pueden señalar también las ediciones que se llevan a cabo en el marco de la Red internacional CHARTA – Corpus Hispánico y americano en la red: textos antiguos (<https://www.corpuscharta.es/> [Consulta 21 de febrero de 2024]), para las que se emplea el sistema de etiquetado TEI en su versión P5. Véase Isasi Martínez *et al.*, 2020.

que no ha sido extraño que se hayan escogido fechas o celebraciones memorables para mostrar esos avances” (Pons 2011, p. 43).

El patrimonio escrito digitalizado y disponible en la Red sigue reproduciendo sesgos y deformaciones similares a las que pueden referirse de operaciones equivalentes dentro de la cultura analógica. Mientras que la memoria escrita de las instituciones y de las élites o los textos que sustancian la memoria literaria de cada lengua suelen ser los primeros que se digitalizan y se difunden a través de archivos y bibliotecas digitales; la memoria escrita de las clases subalternas o de distintos sujetos marginados (mujeres, niños y niñas, homosexuales, transexuales, negros, esclavos, etc.) suele dejarse para una segunda fase, si es que llega el caso.

A esto se suma que, por más que la inversión en proyecto de digitalización sea constante, siempre serán muchos más los documentos y libros no digitalizados y los que puede que nunca lo estén.

Por otro lado, los esfuerzos puestos en la digitalización, a veces indiscriminada y obsesiva, aunque políticamente rentable, no deberían distraer a los profesionales de la custodia del patrimonio escrito de otras tareas más imprescindibles. Al margen de la digitalización como forma preventiva de conservación, a menudo la visibilidad que se busca a través de Internet e incluso el factor publicitario que proporcionan las estadísticas de consultas *online*, disparadas respecto de las que se hacen en sala, puede conllevar el descuido de otras tareas más relevantes para el conocimiento del patrimonio escrito que se guarda en archivos, bibliotecas y otras instituciones de custodia.

Con las nuevas tecnologías, en suma, nos situamos en un contexto distinto que acarrea cambios en la presentación, conservación, reproducción y lectura de los documentos y libros digitalizados. Por esto mismo, como señaló Milad Doueihi (2010 [2008]), ni historiadores ni filólogos (o cualquier otro tipo de estudioso) deberíamos rehuir el debate generado por la conversión digital ni dejar de explorar las vías que esta ofrece, sin descuidar tampoco los problemas heurísticos que a veces plantean. De hecho, en los últimos tiempos se han producido avances sustanciales en este terreno y cada vez son más los proyectos de investigación y transferencia del conocimiento que incorporan el uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación o el diseño de aplicaciones informáticas. Claro que, en ocasiones, también se puede caer en un simple esnobismo porque así se captan más recursos para la “investigación”.

References

- AMMANNATI, Giulia (ed.) (2012). *Lettere originali del Medioevo latino (VII-XI sec)*, II. 2, Francia (Paris). Pisa: Edizioni della Normale.
- ANTONELLI, Quinto; IUSO, Anna (eds.) (2000). *Vite di carta*. Napoli : Ancora.
- ARTIÈRES, Philippe; LAÉ, Jean-François (2011). *Archives personnelles. Histoire, anthropologie et sociologie*. Paris: Armand Colin.
- BARBALATO, Béatrice; MINGELGRÜN, Albert (eds.) (2012). *Télémaque : Archiver et interpréter les témoignages autobiographiques*. Louvain-la-Neuve: Presses universitaires de Louvain.
- BARD, Christine *et al.* (2023). *Les féministes et leurs archives*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- BARTOLI LANGELI, Attilio (1978a). Ancora su paleografía e storia della scrittura: a proposito de un convegno perugino. *Scrittura e civiltà*, Firenze. v. 2, p. 275-294.
- BARTOLI LANGELI, Attilio (1978b). Intervento di apertura. *In: Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*. Atti del Seminario tenutosi a Perugia il 29-30 marzo 1977. Perugia: Università degli Studi, p. 11-31.
- BARTOLI LANGELI, Attilio (2021). Settanta anni de paleografía italiana: da Cencetti a Petrucci. *In: PASETTO, C; SPADAFORA, M.* (eds.). *Immagini della scrittura e metafore dell'atto creativo*. Trento: Università degli studi, p. 3-12.
- BIANCONI, Daniele (ed.) (2014). *Storia della scrittura e altre storie*. Roma: Accademia Nazionale dei Lincei.
- CASELLAS I SERRA, Lluís Esteve; HERNÁNDEZ OLIVERA, Luis (eds.) (2014). Ego archivo. Memorias personales en un mundo digital. *Tabula*, 17.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (2005). La corte de Cadmo. Apuntes para una Historia social de la cultura escrita. *Revista de Historiografía*. Getafe. Vol. II, nº 3, p. 18-27.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (2015). ¿Qué historia para qué escritura? *In: CASTILLO GÓMEZ, A.* (ed.). *Culturas del escrito en el mundo occidental. Del Renacimiento a la contemporaneidad*. Madrid: Casa de Velázquez, p. 1-16.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (2021). Other voices, other archives. The written memory of the subaltern classes / Outras vozes, outros arquivos. A memória escrita das classes subalternas. *Cadernos de História da Educação* [En línea]. Vol. 20, p. 1-23. [Consulta 21 de febrero de 2024]. Disponible en <https://seer.ufu.br/index.php/che/article/view/63315>.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SÁEZ SÁNCHEZ, Carlos (2016 [1994]). Paleografía versus Alfabetização. Reflexões sobre História Social da Cultura Escrita. *LaborHistórico*, Rio de Janeiro, 2 (1), p. 164-187.
- CASTRO CORREA, Ainoa (2014). “Palaeography, computer-aided palaeography and digital paleography. Digital tools applied to the study of Visigothic script”. *In: ANDREWS, T; MACÉ, C.* (eds.). *Analysis of Ancient and Medieval Texts and Manuscripts*. Turnhout: Brepols, p. 247-272.

CHARTIER, Roger (2000 [1997]). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.

CIPOLLA, Carlo Maria (1969). *Literacy and Development in the West*. Harmondsworth: Penguin.

CIULA, Ariana (2017). Digital palaeography: What is digital about it?. *Digital Scholarship in the Humanities* [En línea]. Oxford. Vol. 32, Issue suppl. 2, p. 89-105 [Consulta 21 de febrero de 2024]. Disponible en <https://doi.org/10.1093/lc/fqx042>. 2017.

CLUL (ed.) (2014). *P. S. Post Scriptum. Arquivo Digital de Escrita Quotidiana em Portugal e Espanha na Época Moderna* [En línea]. Lisboa: Universidade de Lisboa [Consulta 5 de marzo de 2022]. Disponible en <http://ps.clul.ul.pt>.

COHEN, Marcel (1958). *La grande invention de l'écriture et son évolution*. Paris: Imprimerie nationale. 3 vols.

CUNHA, Maria Teresa Santos (2019). *(Des)arquivar. Arquivos pessoais e ego-documentos no tempo presente*. São Paulo-Florianópolis: Rafael Copetti.

DOUEIHI, Milad (2010 [2008]). *La gran conversión digital*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

EICHHORN, Kate (2014). *The Archival Turn in Feminism: Outrage in Order*. Philadelphia: Temple University Press.

ESCOBAR, Ángel (2006). El palimpsesto grecolatino como fenómeno librario y textual: una introducción. In: Escobar, A. (ed.). *El palimpsesto grecolatino como fenómeno librario y textual*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (CSIC), Diputación de Zaragoza, p. 11-34.

FARGE, Arlette (1991 [1989]). *La atracción del archivo*. València: Institució Alfons el Magnànim.

GIMENO BLAY, Francisco M. (1998). *Scripta manent. Materiales para una historia de la cultura escrita*. València: Universitat de València, Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita [Gimeno Blay, Francisco M. "Scripta manent". *De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita*. Edición de M^a. Luz Mandingorra Llavata y José V. Boscá Codina. Granada: Ediciones Universidad de Granada, 2008, p. 87-106].

GIMENO BLAY, Francisco M. (2001). La Historia de la Cultura Escrita y la erudición clásica. *Scrittura e civiltà*. Firenze. Vol. XXV, p. 303-320 [Gimeno Blay, Francisco M. "Scripta manent". *De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita*. Edición de M^a. Luz Mandingorra Llavata y José V. Boscá Codina. Granada: Ediciones Universidad de Granada, 2008, p. 129-149].

GIMENO BLAY, Francisco M. (2012). Scribe ergo quæ vidisti et quæ sunt et quæ oportet fieri post hæc. *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo*. Roma. Vol. 114, p. 139-178.

GOODY, Jack (ed.) (1968). *Literacy in Traditional Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

GRAFF, Harvey J. (1987). *The Legacies of Literacy. Continuities and Contradictions in Western Culture and Society*. Bloomington-Indianapolis: Indiana University Pres.

- GRAFF, Harvey J. (ed.) (1981). *Literacy and Social Development in the West: a reader*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GREENBLATT, Ellen (ed.) (2011). *Serving LGBTIQ Library and Archives Users: Essays on Outreach, Service, Collections and Access*. Jefferson, North Carolina: McFarland & Company.
- HAJNAL, István (1959). *L'enseignement de l'écriture aux universités médiévales*. Deuxième édition revue, corrigée et augmentée des manuscrits posthumes de l'auteur, avec un album de facsimilés par Lázló Mezey. Budapest: Academie des Sciences de Hongrie.
- HASSNER, Tal *et al.* (eds.) (2014). Digital Palaeography: New Machines and Old Texts. *Dagstuhl Reports*. Wadern. Vol. 4, nº 7, p. 112-134.
- ISASI MARTÍNEZ, Carmen *et al.* (2020). *Edición digital de documentos antiguos: marcación XML-TEI basada en los criterios CHARTA*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- JAKÓ, Sigismund (1955). Les debuts de l'écriture dans les couches laïques de la société féodale en Transylvanie (Considerations sur l'étude de la paléographie sur des nouvelles bases). In: *Nouvelles études d'histoire*, présentées au X^e Congrès des Sciences Historiques. Roma, p. 209-223.
- LE GOFF, Jacques (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- MABILLON, Jean (1681). *De re Diplomatica libri VI in quibus quidquid ad veterum instrumentorum antiquitatem, materiam, scripturam et stilum; quidquid ad sigilla, monograma, subscriptiones ac notas chronologicas; quidquid inde ad antiquariam, historicam, forensemque disciplinam pertinet explicatur et illustratur. Accedunt commentarius de antiquis regum Francorum palatii; veterum scripturarum varia specimina, tabulis IX comprehensa; nova ducentorum, et amplius, monumentorum collectio*. Luteciæ Parisiorum sumtibus viduæ Lud. Billaine, in Palatio Regio.
- MALLON, Jean (1952). *Paléographie romaine*. Madrid: CSIC.
- MARCILLOUX, Patrice (2013). *Les ego-archives. Traces documentaires et recherche de soi*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- MEURICE, Francine (ed.) (2008-2009). La réception des textes dans les archives du patrimoine autobiographique. *Degrés. Revue de Synthèse à orientation sémiologique*, nº 136-137.
- MONTFAUCON, Bernard de (1708). *Palaeographia graeca sive de ortu et progressu literarum graecarum et de variis omnium saeculorum scriptionis graecae generibus: itemque de abbreviationibus & de notis variarum artium ac disciplinarum additis figuris & schematibus ad fidem manuscriptorum codicum*. Parisiis, Apud Ludovicum Guerin ... Viduam Joannis Boudot ... et Carolum Robustel ...
- ORLANDI, Silvia *et al.* (eds.) (2017). *Digital and traditional Epigraphy in context: Proceedings of the EAGLE 2016 International Conference*. Roma: Sapienza Università Editrice.
- PETRUCCI, Armando (1962). Per la storia della scrittura romana: i graffiti di Condatomagos. *Bulletino dell' Archivio paleografico italiano*. Roma. Serie III, Vol. 1, p. 85-132.
- PETRUCCI, Armando (1963-1964). Nuove osservazioni sulle origini della b minuscola nella scrittura romana. *Bulletino dell' Archivio paleografico italiano*. Roma. Serie III, Vol. 2-3, p. 55-72.

PETRUCCI, Armando 2011 [1969]. *In: Petrucci, A. Libros, escrituras bibliotecas*. Edición de Francisco M. Gimeno Blay. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2011, p. 327-380.

PETRUCCI, Armando (1978a). Per la storia dell'alfabetismo e della cultura scritta: metodi – materiali – quesiti. *In: Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*. Atti del Seminario tenutosi a Perugia il 29-30 marzo 1977. Perugia: Università degli Studi, p. 33-47.

PETRUCCI, Armando (1978b). Scrittura, alfabetismo ed educazione grafica nella Roma del primo Cinquecento: da un libretto di conti di Maddalena pizzicarola in Trastevere. *Scrittura e civiltà*. Roma. Vol. 2, p. 163-206.

PETRUCCI, Armando (1989a). Scrivere per gli altri. *Scrittura e civiltà*. Firenze. Vol. 13, p. 475-487.

PETRUCCI, Armando (1989b). Storia della scrittura e storia della società. *Alfabetismo e cultura scritta*. Roma. Nuova serie. Vol. 2, p. 47-63.

PETRUCCI, Armando (1992). Conservazione e uso dello scritto. Storia e funzione di un rapporto difficile. *In: PETRUCCI, A. Medioevo da leggere*. Guida allo studio delle testimonianze scritte del medioevo italiano. Torino: Einaudi, p. 201-210

PETRUCCI, Armando (1993). Logiche della conservazione e pratiche conoscitive. *In: COCHETTI, M. (ed.). "Mercurius in trivio"*. Studi di bibliografia e biblioteconomia per Alfredo Serrai nel 60° compleanno. Roma: Bulzoni, pp. 147-152 (PETRUCCI, A. *Scrittura, documentazione, memoria. Dieci scritti e un inedito 1963-2009*. Con una premessa di Attilio Bartoli Langeli. Roma: Edizioni ANAI, 2018, p. 127-135).

PETRUCCI, Armando (1995). Scritture della memoria e memorie dello scritto. Dall'ordine degli oggetti scritti al disordine della scrittura virtuale. *Parolechiave*. Roma. Vol. 9, p. 83-92.

PETRUCCI, Armando (1996). Au-delà de la paléographie: histoire de l'écriture, histoire de l'écrit, histoire de l'écrire. *Bulletin de la Classe des lettres et des sciences morales et politiques*, Bruxelles. v. 7, n. 1-6, p. 123-135.

PETRUCCI, Armando (2002). *Prima lezione di paleografia*. Roma-Bari: Laterza.

PETRUCCI, Armando (dir.), AMMANNATI, Giulia; MASTRUZZO, Antonino; STAGNI, Ernesto (eds.) (2007). *Lettere originali del Medioevo latino (VII-XI secolo)*, II. 1, Francia (Arlés, Blois, Marseille, Montauban, Tours). Pisa: Edizioni della Normale.

PETRUCCI, Armando (2004). Fra conservazione ed oblio: segni, tipi e modi della memoria scritta. *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo*. Roma. Vol. 106, n° 1, p. 75-92 (Petrucci, A. *Scrittura, documentazione, memoria. Dieci scritti e un inedito 1963-2009*. Con una premessa di Attilio Bartoli Langeli. Roma: Edizioni ANAI, 2018, p. 137-153).

PETRUCCI, Armando *et al.* (ed) (2004). *Lettere originali del Medioevo latino (VII-XI secolo)*, I. Italia. Pisa: Edizioni della Normale.

PONS, Anaclét (2011). "Guardar como". La historia y las fuentes digitales. *Historia Critica*. Bogotá. Vol. 43, p. 38-61.

POPOVIĆ, Mladen; DHALI, Maruf A.; SCHOMAKER, Lambert (2021). Artificial intelligence based writer identification generates new evidence for the unknown scribes of

the Dead Sea Scrolls exemplified by the Great Isaiah Scroll (1QIsa^a). *PLoS One* [En línea], 16 (4) [Consultado 21 de febrero de 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0249769>.

PRATESI, Alessandro (1992 [1984]). Gli studi di paleografia latina negli ultimi dieci anni. In: PRATESI, A. *Frustula Palaeographica*. Firenze: Leo S. Olschki, p. 101-112.

PRATESI, Alessandro (1992 [1986]). “Gli orientamenti della paleografia latina negli ultimi decenni”. In: PRATESI, A. *Frustula Palaeographica*. Firenze: Leo S. Olschki, p. 113-123.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel (2016). Las Ciencias y Técnicas Historiográficas en el contexto de las Humanidades Digitales: oportunidades para su desarrollo. In: MARCHANT Rivera, A.; BARCO CEBRIÁN, L. (eds). “Dicebamus hesterna die...”. *Estudios en Homenaje a los profesores Pedro J. Arroyal Espigares y M^a Teresa Martín Palma*. Málaga: ENCASA Ediciones y Publicaciones, p. 365-392.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel (ed.) (2021). *Escritura expuesta y poder en España y Portugal durante el Renacimiento: de la edición digital al estudio de la epigrafía humanística*. Madrid: Silex.

REHBEIN, Malte; SAHLE, Patrick; SCHAßAN, Torsten (eds.) (2009). *Kodicologie und Paläographie im digitalen Zeitalter – Codology and Paleography in the Digital Age*. Norderstedt: BoD.

SCHWARTZ Joan M.; COOK Terry (2002). Archives, Records, and Power: The Making of Modern Memory. *Archival Science*. Vol. 2, nº 1-2, 2002, p. 1-19.

STOKES, Peter (2009). “Computer-Aided-Palaeography. Present and Future”. In: REHBEIN, M; SAHLE, P ; SCHASSAN, T. (eds.). *Kodicologie und Paläographie im digitalen Zeitalter – Codology and Paleography in the Digital Age*. Norderstedt: BoD, p. 309-338.

STOKES, Peter (2015). Digital approaches to paleography and book history: some challenges, present and future. *Frontiers in Digital Humanities* [En línea]. Lausanne. Vol. 2:5 [Consulta 21 de febrero de 2024]. Disponible en <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fdigh.2015.00005/full>.

STONE, Lawrence (1964). The Educational Revolution in England. 1560-1640. *Past & Present*. London, Vol. 28, p. 41-80.

STONE, Lawrence (1969). Literacy and Education in England. 1640-1900. *Past & Present*. London, Vol. 42, p. 69-139.

SUPINO MARTINI, Paola (1988). La paleografia latina in Italia da Giorgio ai giorni nostri. In: PETRUCCI, A.; PRATESI, A.; (eds.). *Un secolo di paleografia e diplomatica (1887-1986). Per il centenario dell'Istituto di Paleografia dell'Università di Roma*. Roma: Gela editrice, p. 37-80.

ZAMPONI, Stefano (1985). Paleografia e storia sociale. In: *Paleografia, Diplomatica, Codicologia e Storia sociale. III Convegno dell'Associazione italiana di paleografi e diplomatisti*, Perugia 28-30 marzo 1985. Perugia, p. 17-28.

ZAMPONI, Stefano (2021). Il mestiere di paleógrafo. In: ZAMPONI, S. *Le ragioni della scrittura. Piccoli scritti di paleografia*, ed. Teresa de Robertis y Nicoletta Giovè Marchioli. Roma: Viella, 231-248.